



CIEEM 2019/2020

Lengua
Clase n° 3 – 30 de marzo de 2019



El texto como unidad de comunicación

- ✚ En el encuentro anterior hemos trabajado con la *situación comunicativa* y todos los elementos o factores que intervienen en ella. Además hemos visto que depende de la intención que tenga el emisor al transmitir su mensaje, destacará en él uno de los seis elementos o factores que forman parte de esa situación, privilegiando una *función del lenguaje*.
- ✚ Hoy te proponemos reflexionar acerca de un concepto que está muy ligado a la comunicación: el “**texto**”. Una palabra que, seguramente, muchas veces escuchaste en tu escuela. Durante esta clase, intentaremos determinar claramente qué entendemos por ella cuando la usemos aquí, en el CIEEM.

➤ Leé la siguiente historia cuya autora es Mariana Colasanti, una escritora nacida en Etiopía y radicada actualmente en Brasil. Luego, respondé las consignas que seguidamente aparecen.

Hubo un tiempo en que la luna era sólo llena, siempre redonda, visible, igual. Y en ese tiempo hubo una noche en que, mientras avanzaba por el cielo, se vio de repente reflejada allá abajo, en el agua quieta de un pozo.

Se encontró tan linda, aun a la distancia, que quiso verse más de cerca. Se desvió de su camino, se aproximó, se inclinó al borde de la oscuridad, se inclinó más, hasta que... ¡¡¡tchibum!!!, sin saber ni cómo, cayó allá, al fondo.

La noche se hizo negra como nunca. Callaron los sapos, enmudecieron los grillos. Por primera vez, prisionera, la luna fue obligada a esperar la llegada del día.

Y así, presa entre las paredes lamosas del pozo, el pastor la sorprendió cuando llegó a la mañana siguiente a dar de beber a sus ovejas. Al principio no lograba creerlo. Miró hacia el cielo, buscó entre las nubes. Sólo el sol brillaba. Volvió a mirar hacia abajo. No había equivocación posible. Redonda y blanca, la luna parecía flotar en el agua como una yema en la clara.

¿Qué hacer para sacarla de allí? Despacio, cuidando de no golpearla, el pastor bajó el balde. Esperó que se hundiera, después lo balanceó suavemente, y comenzó a tirar de la cuerda. Intentaba pescar la luna; mojada, se resbalaba como un pez. Una y otra vez, el pastor intentó, sin resultado. Cuanto más insistía, más nervioso se ponía. Cuanto más nervioso, más improbable la pesca.

Finalmente, desconsolado, se sentó. Alrededor, las ovejas pastaban, ajenas a sus esfuerzos. El sol ya había avanzado mucho. Cuando la tarde llegara a su fin, nada más se podría hacer. Y era necesario liberar a la luna para que iluminara la noche.

Entonces, como si la hubiera tenido siempre ahí, frente a sus narices, la idea más sencilla se le ocurrió.

Rodeó el pozo con los brazos, respiró hondo y tiró con tanta fuerza que, de un jalón, logró volcarlo boca abajo. El agua, toda, salió, oscura como un río. Y en medio del agua, la luna rodó sobre la hierba.

Rodó, rodó, paró junto al hocico de una oveja que, al verla tan blanca y lisa, de un solo bocado la engulló.

En vano el pastor sacudió a la oveja, en vano la levantó por las pezuñas traseras para obligarla a vomitar la luna. Lo que ella había engullido, engullido lo guardó. Y el pastor no tuvo más remedio que juntar el rebaño y volver al corral.

Sin embargo por la noche, trancada la puerta, apagado el farol, notó que el corral seguía iluminado. Era la oveja comilona que brillaba, la luz de la barriga le atravesaba la piel y la lana.

Ladraba el perro, se agitaban las otras ovejas. Con aquella luz, nadie lograría dormir. El pastor cargó a la oveja en el regazo, la llevó afuera. Y después de acomodarla sobre un poco de paja, volvió y trancó la puerta del corral, por fin oscuro. En el calor del rebaño, se dispuso a dormir.

Dormían todos profundamente cuando el lobo que vagaba de noche en busca de comida, pasó por allí cerca. Y al ver una luz donde siempre había oscuridad, se aproximó poco a poco. Se escabulló detrás de

un árbol, se deslizó detrás de un arbusto, casi se arrastró, hasta encontrar aquella oveja, más blanca que cualquier otra, durmiendo indefensa. Y de un salto, antes de que lograra despertar, la devoró.

Ahora, con la oveja y la luna en la barriga, el que brillaba era él. Pero sin saberlo, seguro de estar protegido por la oscuridad, continuó sin andanzas. Y anda que anda, se aproximó a la aldea.

Más que el aullido, fue la extraña claridad lo que alertó al cazador. Hacía tiempo que escudriñaba los bosques detrás de aquel asesino de rebaños. Y he aquí que, de repente, lo tenía a su alcance. Levantó la escopeta. Por más que se escabullera, el lobo bañado por la luz de la luna era un blanco fácil. De nada le sirvieron el tronco del árbol, las ramas del arbusto. Bastó un tiro. Y allá quedó, tendido cuanto largo era, muerto.

La piel luminosa era un trofeo mucho mejor de lo que el cazador había esperado. Pero en cuanto rasgó la barriga del lobo con el cuchillo, la piel se apagó. La luna, una vez más, rodó blanca sobre la hierba.

Blanca, redonda y húmeda. Fue fácil para el cazador confundirla con un queso; imaginando la alegría de sus cuatro hijas que dormían en casa, la guardó en su mochila.

Clareaba la mañana cuando el cazador depositó la luna sobre la mesa de la cocina. Hirvió la leche, partió el pan. Las niñas, todavía en camisón, esperaban. Entonces tomó el cuchillo y cortó la luna en cuatro pedazos, de acuerdo con el tamaño y el hambre de cada una. La mayor recibió el pedazo más grande. El otro fue para la segunda. Uno más pequeño le correspondió a la tercera. Y la menor, que aún era muy chiquita, se quedó apenas con una tajada.

Comieron todo. No quedó nada en los platos. Y con sus pedazos de luna en el estómago, debajo de los camisones blancos, fueron a jugar fuera de la casa.

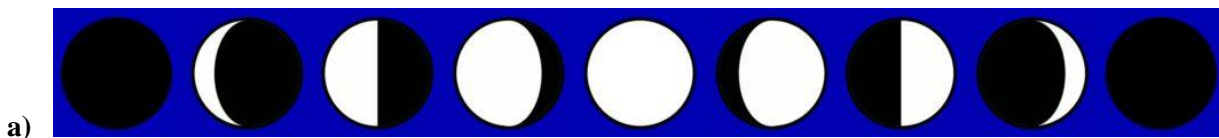
Jugaron aquel día, volvieron a jugar el día siguiente. No sabían que la noche, cansada de la oscuridad, había decidido llevar a la luna de vuelta.

El tercer día, las niñas jugaban a saltar la cuerda en la hierba, cuando un águila blanca descendió en círculos desde lo alto. Se abatió de súbito, clavó las garras en la ropa de la mayor y se la llevó cargada hacia el cielo. Enseguida bajó una cigüeña blanca y, agitando sus grandes alas, agarró a la segunda con el pico y subió con ella hacia el azul. Y descendió una gaviota blanca a buscar a la tercera. Y una blanca paloma se llevó a la más chiquita de la trenza.

El águila voló, voló y voló. La garza voló, voló y voló la gaviota. Y la paloma voló hasta llegar a la gran lona de la noche donde, luego de abrir garras y picos, depositaron a las hermanas.

Allí viven ellas hasta hoy, turnándose para iluminar la oscuridad. Hay noches en las que la mayor permanece despierta mientras las otras duermen. Noches en que la vigila corresponde a la pequeña o a la del medio. E incluso noches en que todas duermen abrazadas y la única luz visible es la de las estrellas. Pero las noches más bonitas son aquellas en que las cuatro permanecen despiertas, y como aquel día distante, juegan a la rueda, girando tomadas de las manos en el cielo. Es cuando desde aquí abajo, vemos la luna entera, redonda, llena. Como en tiempos antiguos.

- ¿Quién es la principal protagonista de esta historia? ¿Por qué? Indicá un párrafo que justifique tu respuesta.
 - Al comienzo de su relato, el narrador hace una pequeña referencia al tiempo en el que sucedieron los hechos. ¿Nos ofrece algún dato preciso, una fecha de cuándo comienza la historia? Transcribí un enunciado del texto que justifique tu respuesta.
 - ¿Cómo es que llega la luna a manos del pastor?
 - Contá con tus palabras qué sucede en los siguientes momentos de la historia que decidimos identificar con los siguientes subtítulos: 1) La oveja, 2) El lobo, 3) El cazador, 4) Las aves, 5) Las hermanas.
 - En cierto momento el narrador dice: “El tercer día, las niñas jugaban a saltar la cuerda en la hierba, cuando (...) depositaron a las hermanas”. Ubicá ese fragmento en el texto. ¿A qué niñas se refiere? ¿Por qué dice *el tercer día*? ¿Qué había sucedido en los otros dos días restantes? ¿Quiénes son los que depositaron a las hermanas? ¿A dónde lo hicieron?
- Observá los siguientes ejemplos y reconstruí para cada uno una posible situación comunicativa en la que puedan haber surgido. Considera *dónde* y *cuándo* se produjeron, *quién es el emisor/a*, *qué intención se tiene* al producirlos, a *quién/es* van dirigidos.



Fuente: <https://www.saberespractico.com/astronomia/fases-de-la-luna/>

b) “- Las fases lunares son los cambios en la forma de la parte iluminada de la Luna, cuando la vemos desde la tierra, Señó Marta. En total son cuatro: la **luna nueva**, **cuarto creciente**, **luna llena** y **cuarto menguante**. En el libro decía que cada una de estas lunas va sucediéndose de forma ordenada semana a semana. Una semana dura la luna nueva, le sigue cuarto creciente, después viene la luna llena, después, cuarto menguante y otra vez, la luna nueva. Por eso a veces vemos un pedacito de ella y otras la vemos completa. También decía que el reflejo se lo debía al sol... Eso muy bien no lo entendí.”

c) El sol refleja la luna.

- Ahora, reconstruí la situación comunicativa correspondiente al cuento que dio comienzo a esta clase.
- ¿Cuál /es de los ejemplos anteriores se podría considerar un **texto**? Para responder adecuadamente a esta pregunta escuchá la explicación que dará tu docente.

Recordá que:

- ✚ El texto es considerado una “**unidad de comunicación**” porque se realiza con una **finalidad comunicativa**; surge del intercambio entre emisor y receptor, de un mensaje compuesto por un sistema de signos. Esa *unidad comunicativa* a la que llamaremos **texto** es una manifestación verbal y completa. Para algunos teóricos, puede estar cifrada en uno o varios códigos. Así una pintura, por ejemplo, o un graffiti, podrían ser considerados textos.
- ✚ El texto tiene sentido dentro de un **contexto determinado**, por eso decimos que tiene un **carácter pragmático**. Se produce en una situación concreta, con interlocutores, objetivos y referencias constantes al mundo que lo rodea. Los textos se insertan en contextos que inciden en su interpretación.
- ✚ El texto está **organizado externa e internamente**. Tiene una estructura, una forma que el usuario **reconoce** junto con una serie de reglas; en el caso de los textos lingüísticos: puntuación, gramática, coherencia y cohesión. En el caso de los no lingüísticos, como por ejemplo un cuadro, el uso de colores, formas, texturas, trazos, luces lo definen dentro de una estética.
- ✚ Desde el punto de vista **lingüístico**, el texto puede ser **oral o escrito** : una conversación entre dos estudiantes en el recreo, la exposición del profesor, un parcial, un cuento.

Propiedades textuales

“*En noches de luna llena*” de Marina Colasanti es un texto porque es una **unidad de comunicación** que se realiza con una **finalidad comunicativa** y cumple con las siguientes propiedades textuales (con la ayuda de tu docente quien te explicará cada propiedad, ejemplificará pertinentemente):

- **Cohesión**: todos los componentes están conectados entre sí, ya sea dentro de la misma secuencia o entre secuencias. Depende de las *relaciones gramaticales y léxicas*. Recordar, por ejemplo, a quién/es refieren los pronombres: “**Se** vio de repente reflejada”.
- **Coherencia**: está relacionada con el sentido y su continuidad. Depende de *las relaciones semánticas, de significado*. Podemos observar qué sentido adquiere el título, por ejemplo, o la relación entre párrafos.
- **Intencionalidad**: el emisor tiene una clara intención y finalidad al producir el texto. Por medio de un relato ficcional nos cuenta el origen de las fases de la luna a través de la función poética.
- **Adecuación**: el receptor considera que el texto que recibe es pertinente porque lo reconoce como claro y coherente, producido con una intención determinada, en un contexto concreto. Factores, tanto espaciales como temporales, hacen que un texto sea adecuado a determinado contexto en el que va a inscribirse. Si pensamos en un lector de un texto literario, este sabe que se va a encontrar con una historia ficcionalizada, recreada.

La palabra

- Escuchá atentamente la explicación que te dará tu docente.
- Observá algunas acepciones que propone la R.A.E para la palabra “lona”

De *Olonne*, población marítima de Francia donde se tejía esta clase de lienzo.

1. **f.** Tela fuerte de algodón o cáñamo, para velas de navío, toldos, tiendas de campaña y otros usos.
2. **f.** Suelo sobre el que se realizan competiciones de boxeo, de lucha libre y grecorromana.

📖 ¿Cuál es la acepción más apropiada, si consideramos cómo aparece en el siguiente enunciado del cuento que hemos leído: “El águila voló, voló, voló. La garza voló, voló, voló. Hasta llegar a la gran *lona* de la noche. Donde, luego de abrir garras y picos, depositaron a las hermanas.”

Ahora bien,

- ✓ La palabra es una unidad mínima de la comunicación que puede enunciarse de manera independiente y aislada.
- ✓ Está formada por una sucesión de sonidos sin pausas internas y la mayoría tiene acento propio.
- ✓ Teniendo en cuenta los aspectos semánticos (el significado) morfológicos (la estructura interna de la palabra) y sintácticos (relaciones entre las palabras y sus funciones dentro de la oración) establecemos las clases de palabras de nuestra lengua.
- ✓ Las palabras se usan con sentido literal o figurado, como vimos hoy en el texto de Marina Colasanti.



Tildación

- Escuchá la explicación que dará tu docente acerca de la acentuación y tildación de palabras. Luego, completá el siguiente cuadro

| PALABRA | separación en sílabas y sílaba tónica | | | clase de palabra según la sílaba tónica | ANÁLISIS |
|------------|---------------------------------------|----------------------|------------------|---|----------|
| | | antepenúltima sílaba | penúltima sílaba | | |
| noche | | | | | |
| oscuridad | | | | | |
| desvió | | | | | |
| pastor | | | | | |
| rebaño | | | | | |
| fácil | | | | | |
| turnándose | | | | | |



Tarea para la próxima clase

A) En esta clase nos hemos aproximado al concepto de texto como unidad de comunicación, a sus propiedades. Hemos visto la palabra con su sentido literal y figurado. Todos estos temas los trabajamos en textos que hemos elegido relacionados el origen de las fases de la luna. ¡Ahora te toca a vos! Imaginá que te han llamado para colaborar en la redacción de la revista del colegio.

- ✚ En la sección de astronomía, tenés que escribir un texto cuya extensión sea entre cinco y siete líneas y su tema, el Sol. La función del lenguaje que debe predominar en él es la referencial.
- ✚ En la sección de Literatura, te piden que escribas la historia del origen del Sol. Esta debe tener una extensión entre siete y diez líneas. No vale copiar versiones. Señalá qué función del lenguaje predomina en el texto que produjiste.
- ✚ Luego de realizar tus producciones, explicá qué propiedades textuales tuviste en cuenta para hacerlas. Ejemplificalas a partir de tus escritos.
- ✚ Leé el siguiente ejemplo y determiná la situación de comunicación ficcional que se da a partir del siguiente enunciado: “-Sí, es que tú eres mi cielo.” Elaborá el correspondiente esquema.

¿Me haces un favor?

—¿Me haces un favor?

—¿Qué clase de favor?

—¿Quieres tenerme mis avioncitos durante todo el recreo?

—¿Durante todo el recreo?

—Sí, es que tú eres mi cielo.

Jairo Aníbal Niño (Colombia)

Tomado de *La alegría de querer*, 1986.